

## Crónica de Mari Paz

Estas crónicas del viaje que realizamos a Marruecos no van a ser una recopilación de lo que hicimos y vimos día a día, ni van a guardar un orden cronológico exhaustivo, porque en primer lugar no soy capaz de recordar hasta ese punto, pero sobre todo me parece aburridísimo que os comente lo que vimos, donde nos paramos etc., sino que iré contando aquello que más me impactó, aquellas experiencias que más me emocionaron y lo que sentí en algunos momentos inolvidables con mis compañeros de viaje, porque después de cada viaje, es esto lo que permanece en la memoria y en el corazón.

Cuando salimos de Sevilla íbamos ilusionados y a la vez nerviosos porque era la primera vez que viajábamos en grupo y no sabíamos como iba a resultar. Al llegar a Algeciras y presentarnos nos calmamos, pues el clima creado fue de lo más calido y acogedor, se percibía que todos tenían ganas de pasárselo bien y llevaban lo que se dice “buen rollo”.

El primer contacto con Marruecos fue en Chaouen, (no me paro en contaros nada sobre el paso del estrecho y la aduana). Paramos en lo alto de un monte desde donde se veía a vista de pájaro, la ciudad. Al bajar atravesamos el cementerio y me llamo la atención que no tuviera vallas, ni lapidas, eran meras losas en el suelo, mirando todas en la misma dirección, al este (La Meca). No había flores, el suelo estaba si cultivar, con matojos, ni estaban ordenadas. Unas gallinas picoteaban el suelo, allí la Vida se paseaba del brazo con la Muerte. Pero la verdadera vida estaba en Chaouen, llena de gentes, en las callejuelas estrechas y blancas, con sus zócalos azules, ( nos contó el guía que los zócalos azules eran una tradición judía contra el mal de ojo y que tomaron luego los del lugar como propia), en su preciosa plaza rodeada de cafés con terrazas llenos de coloridos y sus tiendas ( José Luís llevo a comentar, casi al final del viaje , entre bromas, que a ver si podía ver Marruecos entre tienda y tienda) .

El siguiente día fuimos a Volúbilis, pero la verdad que no me llamó demasiado la atención. Unas nostálgicas ruinas romanas, que no le quito su importancia pero que se lo dejo a los entendidos en la materia.

Y llegamos a Fez.

Poco antes de empezar este viaje acababa de leer "La Catedral del Mar " novela ambientada en la Barcelona de la Edad Media. Pues cuando me asome a la terraza donde se veía la curtiduría, con sus "piscinas " de tintes de colores, me vino a la memoria esa novela. Fez, con sus callejas, su colorido, su olor, los burritos, los artesanos trabajando en sus pequeñísimos locales, los puestos de comidas y dulces, todo ello, me remontó a esta época de la historia.

Cuando dicen que Marruecos es un país de contrastes tienen toda la razón. De la Edad Media, pasamos a un paisaje que si no sé donde estoy y me cierran los ojos hubiera dicho que por lo menos, estaba en los Pirineos, hasta que ves a los monos. Bosques de grande cedros que inunda todo el horizonte de verde. Agradecí el cambio, personalmente me gusta la naturaleza y los animales, disfruté viendo a los monos y viendo como Maria (la benjamina del grupo) les daba de comer si ningún miedo.

Poco a poco fuimos adentrándonos en la zona desértica de Marruecos. Cuando pregunté al guía si entrábamos ya en el desierto, me dijo que no, pero aquí, en España, hubiéramos dicho que estábamos en el desierto de Almería. Kilómetros y kilómetros de pedregal, sin árboles, sin vegetación (de vez en cuando algún arbusto), mesetas de piedra amarillenta-rojiza, los primeros pueblos de adobe, y de repente y en medio de esto, un precioso valle, de un sorprendente verde y que se va agrandando a medida que discurre el cauce del río Ziz. Que maravilloso me pareció. Dormimos en un camping que era un oasis, donde brotaba una fuente y que han aprovechado para hacer una piscina natural; enfrente se veía una kashba abandonada. Algunos quedamos a las 6,30 para visitarla ya que salíamos a las 8,00 rumbo al desierto. A las 6,3 estábamos Juan Ramón, Manolo, José Luis y yo. No llegamos a la Kashba, pero el paseo matinal por el oasis nos ofreció la posibilidad de ver la vida diaria de las personas que lo habitan. Paseamos entres palmera y huertecitas, vimos a las mujeres trabajar la tierra y a los abueletes trasportar los frutos en sus pequeños burritos, como abrían las acequias y corría el agua por los surcos regando los huertos. Chicas charlando y riendo, mientras cogían agua o paseaban por el camino polvoriento que no llegamos a saber a donde iba porque tuvimos que regresar al camping. Me sentí maravillosamente bien allí, la vida discurría con normalidad y

yo era una espectadora en 1ª fila. Guardo una foto de de esta mañana y particularmente es una de las que más me gusta.

Y llegamos al desierto, .Mohamed, el guía que hasta ahora lo habíamos conocido vestido con ropa occidental de repente apareció vestido como un príncipe bereber. A mi me costo reconocerlo, la verdad es que la chilaba blanca y el turbante azul añil le favorecía. Parecía salido de un cuento de la mil y una noche. Me dijo que se vestía así porque habíamos entrado en su tierra y era en señal de respeto hacia sus AGOSTOres. La llegada fue un tanto estilo Indiana Jones, con autocaravanas atascada en la arena, carreritas por el desierto etc. En fin, todo una aventura para giris. Que os puedo contar del desierto, ME FASCINO, así, con mayúscula. Esas planicies interminables en tonos grises y negras, que esconde bancos de arenas “blandita, muy blanditas” ¿verdad Irene?, donde existen los espejismos; y esas dunas, al fondo, doradas, de arenas finísimas, tan serenas, tan inmaculadas, hasta que el pie de un hombre o la pezuña de un dromedario la manchilla, es algo que no podré olvidar. Ni tampoco olvidare a los niños, siento de verdad haber perdido la paciencia con ellos y haberme molestado ante su incansable insistencia pidiéndonos de todo, solo quieren subsistir. No olvidare sus ojos, ni sus pies descalzos en las ardientes arenas, tampoco olvidare sus sonrisas, porque, a pesar de todo, son niños sonrientes. Ahora, mientras escribo en mi ordenador rodeada de mis mil y una cosas, en mi comfortable casa, vuelvo a revivir escenas del desierto y me doy cuenta de la fortaleza de sus habitantes. Recuerdo la jaima donde nos invitaron a te. Esteras en el suelo, unas mantas, 2 ollas de aluminio abolladas, unos vasitos para el te, y como faltaban, 1 vaso desechable relavado. Eso era todo. Y vuelvo a recordar la dulzura del rostro de la señora que nos sirvió y de la abuela que nos ofreció un pan recién hecho todavía caliente pero ya con arena. !Y algunos de nosotros con escrúpulos!Y sigo recordando a los chavales en la mina de plomo, con su fatal destino escrito en sus cuerpo teñidos del negro mineral, y el baile que bailamos algunos de nosotros en el pueblo de los negros, quizás para evadirnos algo de la realidad que habíamos visto. Y por ultimo, la mano del camellero que me ayudo a subir la duna, que me contó que cuando no tenia trabajo de camellero, era buscador de fósiles y ¿quien no le compra un fósil a un camellero andante? Podría escribir más sobre mi experiencia en el desierto pero seria alargar demasiado estas crónicas y además lo importante es que cada uno tenga su propia experiencia, así que os animo a ir.

Se me olvidaba hablaros del famoso Ali El Cojo. Pues no lo vimos. Pero si disfrutamos de su alberge, de su comida, del salón a la hora de la siesta y sobre todo de su refrescante piscina, todo un lujo, que nos aliviaba del calor del desierto (que no fue para tanto) y colaboró a conocernos más.

Salimos del desierto, no sin cierta pena, mirando hacia las dunas y pensando que algún día volvería, para dirigirnos a las gargantas del Todra y del Dades. De la garganta del Todra os puedo decir que es impresionante. Un río que corre a lo largo de dos paredes prácticamente verticales e inmensas. Allí se dan cita, gran numero de marroquíes en versión dominguera, hay chiringuitos y un hotelito muy agradable, donde recuerdo que cenamos y pasamos una velada tranquila y agradable. Al terminar de cenar, algunos pasamos un rato charlando a la orilla del río, hacia una hermosa noche, aunque era extraño ver tan solo un pequeño trozo alargado de cielo y todo lo demás, roca negra.

La carretera y el paisaje de la garganta del Dades es todo un espectáculo. No tengo otra forma de describirla. Hay que estar allí.

Nos dirigíamos ya hacia Marrakech, no si antes pasar por lo que llaman la ruta de la mil khasbas. Pueblecitos de adobes que se confunde con el paisaje, a veces en medio de una mancha verde y las muchas más, en medio de zona desérticas. Estuvimos en ait-benbadou (patrimonio de la humanidad). Es una ciudad –fortaleza toda de adobe. Paseamos por sus calles casi vacías, pues la ciudad ya no reúne las condiciones necesaria y se han trasladado a la otra orilla del cauce seco del río. Es una ciudad tan diferente a las que conozco que se antojaba sacada de un cuento de hadas o de una novela fantástica, con sus grandes casas, cada una con cuatro torres y en cada una los diagramas representativo de cada familia .El guía que contratamos nos enseñó una especie de museo etnológico que tienen allí. Son muy curiosas las cerraduras y las llaves que utilizan. Como última curiosidad, prácticamente arriba de la ciudad, trabaja un pintor que pinta en madera con una lupa, los rayos del sol al pasar por la lupa va quemando la madera que es utilizado por este para pintar paisajes de la zona. Sus cuadros no es que sean muy buenos pero merece la pena pararse a mirar como trabaja.

A la mañana siguiente salimos hacia Marrakech. Por el camino paramos en la casa de un artista. Esculpe las piedras del desierto representando paisajes de la zona. Si compras una, es como si te

llevara un trozo del lugar a tu casa. Creo que nadie se resistió a llevarse una, aunque fuera pequeñita. Su esposa nos enseñó su casa. Estaba toda pintada con dibujitos de colores dominando los ocres, los rojos y azules, todo el suelo estaba tapizado por las alfombras que ella misma había tejido en el telar que estaba en el recibidor de la casa. La vivienda además de original y bonita era extremadamente acogedora y agradable.

Marrakech me desilusionó un poco. No sé muy bien porque. Quizás porque siempre me ha atraído más la naturaleza, los ambientes rurales y los pueblos que las ciudades y si son grandes, menos. No dejo de admitir que las tumbas de los reyes y los otros edificios que vimos son magníficos. Y el zoco es una pasada, pero lo que de verdad me llamó poderosamente la atención fue la gran plaza. La primera vez que la ví fue al mediodía y la verdad es que no me hubiera llamado tanto la atención si no llega a ser por su gran dimensión. Algunos puestos de comida, un encantador de serpientes, algún que otro charlatán y un poco más. Era la hora de almorzar y hacía un calor de justicia. Pero cuando fuimos por la noche todo había cambiado. La primera impresión es que habíamos entrado en una feria. Apenas podíamos pasar, parecía que toda la ciudad se encontraba en la plaza. Había corrillos mirando grupos de bailarines, cantantes; sentadas en el suelo, echadoras de cartas, tatuadoras de henna, cuentacuentos y vendedores de fruslería. Y en el centro de la plaza cientos de puestos de comida de la más variadas como puestos de zumos de naranjas, de caracoles, de carnes a la brasas etc., todo dentro de una gran humareda, y siempre al fondo, la torre de Kutubia. Desde las terrazas de los edificios que rodean la plaza el espectáculo es una maravilla. En una palabra: FASCINANTE

No me voy a olvidar de la experiencia del hamman. Enrique nos recomendó que las mujeres visitáramos un hamman (baño pública), mas que nada para observar la forma de relacionarse las mujeres árabes, si inhibiciones, ya que las mujeres y los hombres acuden por separado al hamman. Pues allí que nos fuimos unas cuantas de nosotras.

Estábamos como a la expectativa, nerviosas y sin saber muy bien a donde nos metíamos. Creo que al principio teníamos cierto prejuicio, sobre todo en cuestión de salubridad, pero vencido esto, la verdad es que lo pasamos muy bien, nos reímos mucho y acabamos lamentando no haber tenido más tiempo para que nos

hubieran dado mejor el masaje. Allí observé como se relacionan las mujeres entre ellas en los baños. Es su esparcimiento. Con curiosidad observamos que podían pasarse 15 minutos lavándose, por ejemplo, un pie. Se cuidan, se lavan y acicalan unas a otras con ternura, mientras charlan, existe complicidad, creo que debe ser de los pocos lugares donde pueden expresarse con libertad y ser ellas mismas. En fin, toda una experiencia para un grupito de giris y además lo que si os aseguro es que todas salimos limpiísimas y muy relajadas.

Al día siguiente el grupito que habíamos formado en el transcurso del viaje nos fuimos a ver las cascadas de Ourzoud. Enrique nos consiguió un taxi grande donde cabíamos los 9 que fuimos. Los 180 Km. que distan desde Marrakech, entre las risas con los chiste de Paco y las ocurrencias de Manolo, se nos paso volando. Son unas cascadas de más de 100m. en tres planos, con un buen caudal de agua que forma una nube en el primer plano y donde emerge un arco iris bellísimo. Pero si bonitas son las cascadas, no es menos bello y exótico el entorno. Vas bajando hasta el pie de la cascada por numerosas terrazas, donde existe toda clase de barecitos y tenderetes, entre emparrados y vegetación. Cuando llegas abajo te encuentra algo parecido al río Ganges en miniatura, o por lo menos eso me pareció a mi. Muchas gentes de picnic y unas barquitas hechas de bidones y adornadas de flores de plástico que servían para pasar a la otra orilla del río, río que no tenía más de 10m. de ancho y que se podía pasar a pie. Todavía no comprendo su utilidad, pero parece que tenían éxito, pues la gente se subía a ella. Subimos por la ladera de la otra orilla y llegamos a un camping de tiendas de campaña, donde había una terraza maravillosa con unas parras que nos daban sombra, disfrutamos las vista de las cascadas al frente bebiendo un riquísimo te con menta y charlando. Allí también pudimos ver monos, de la misma especie que los que vimos en los bosques de cedro, creo que son babuinos. Fue unos de los días más agradable que recuerdo de este viaje.

Salimos de Marrakech dirección Casablanca. De Casablanca solo vimos la nueva mezquita que mando hacer el padre del actual rey de Marruecos. Aparte de enorme, objetivamente no dejo de reconocer que es una obra de arte, pero ostentosa y le falta la calidez y la humanidad de las mezquitas de los barrios. Y seguimos a Rabat. No quiero alargar mas estas crónicas así que no me detengo, solo decir que Rabat es una ciudad bonita, mas limpia que las otras ciudades, será porque aquí vive el rey, y bastante mas

occidental .De Rabat a Essaouira, preciosas vistas marinas desde la carreteras, acantilados y playas todavía salvajes. Llegamos a Asilach, Es un pueblo muy bonito, muy blanco y azul, limpio y agradable, con preciosas playas y mas bonitas vistas. En casa pepe tuvimos una cena de despedidas donde todos acudimos, también de fue una cena de cumpleaños (la hija de Fernando y Ana cumplía 13 años), brindis emotivos y casi despedidas. A primera hora de la mañana salíamos para Tánger para coger el ferry. Aquí termino estas crónicas.

Como veis, he pasado muy rápido por las grandes ciudades de Marruecos y sin embargo me he detenido mas en otras experiencias del viaje, porque son estas experiencias, y algunas más que no las relato para no hacerme muy pesada, las que me hizo enamorarme de este país. Este viaje no ha sido un viaje más, no solo quedara en mis recuerdo lugares bonitos y paisaje espectaculares, además quedaran percepciones, como sabores, olores, colores, costumbres, miradas, sonrisas..... Tampoco quiero olvidarme de la pobreza que he visto, de la marginación de las mujeres y del atraso en el desarrollo que llevan, porque en mi mundo burgués, a veces me olvido que el mundo sigue siendo injusto, y que los mas débiles son los que pagan las consecuencias, y si me olvidara de esto para siempre, estoy convencida que perdería la rebeldía que aun me queda, y mi humanidad.

A todos mis compañeros de viaje, os doy las gracias de corazón. Habéis sido los mejores compañeros. Gracias a todos. En Sevilla tenéis una amiga para lo que se os ofrezca, y este ofrecimiento va para TODOS, sin excepción. Espero volver a veros. Un especial recuerdo y un abrazo muy fuerte para Rosa y Paco, Déme y Lola, Alberto y Ana, a Manolo y Vega y como no, a Oscar, perdona por las veces que te he reñido, pero de verdad que te lo merecías, sin vosotros nunca hubiera sido este viaje tan especial. Y a ti Enrique. ¿Qué te puedo decir? Gracias, sobre todo por no quedarte en tu profesionalidad, y compartir tu amistad. Un beso

M. PAZ NORIEGA